

la marcha que llevaban para esa hacienda; advirtiéndole á Ud. que regresaron en el acto sin tocar á este punto á donde estoy con toda mi fuerza.

Me honro al participarle á Ud. tan plausible noticia y le ruego admita en esta vez mi subordinación y profundo respeto.

Independencia y Libertad. La Sabana, Junio 9 de 1864.—*José M. Herrera*.—Ciudadano General en Jefe de la división del Sur, Diego Alvarez.—La Providencia.

Es copia.—La Providencia, Junio 10 de 1864.—*José V. Hernández*, secretario interino.

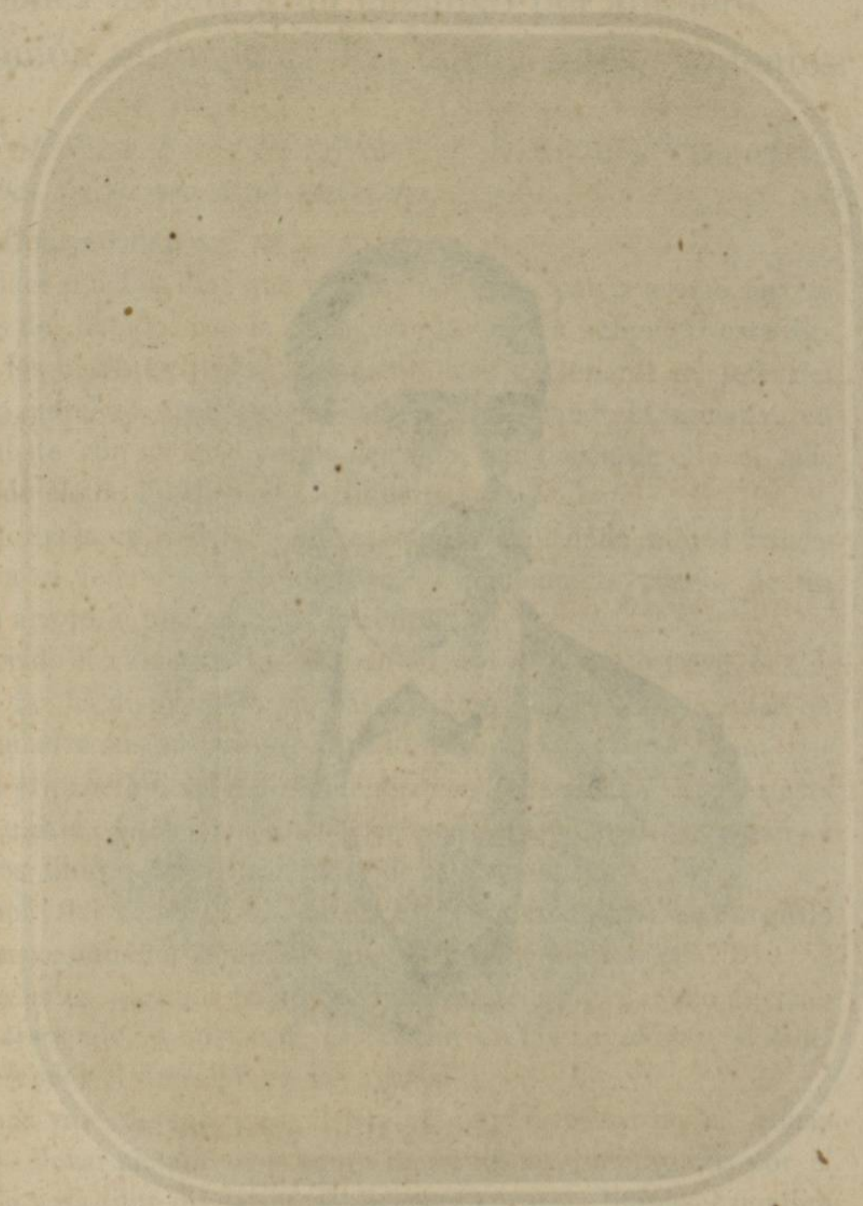
El Estado de Oaxaca estaba ya señalado para ser el teatro de acontecimientos inmortales, pues el invasor no podía contemplar tranquilo un Gobierno legítimo en la línea de Oriente, que por su importancia, quería tener dominada en lo absoluto.

El nombre que ya el General Díaz tenía acreditado en los campos de batalla, era una amenaza constante á la paz que pretendía disfrutar el usurpador, quien á todo trance se empeñaba en nulificar al héroe; porque en él veía al batallador incansable, al valiente, al hábil y audaz enemigo que era preciso destruir y aniquilar.

Como más tarde veremos, el sitio puesto á Oaxaca fué dirigido personalmente por Bazaine, quien temía encargarse á otro el éxito de una campaña que tenía que librarse contra la colosal figura del ejército de Oriente.

Después del sitio de Puebla, á ninguna plaza se le concedió el honor de ser atacada por todo un Mariscal de Francia; como que ese Mariscal sabía que en Oaxaca estaba el Cuartel general de una línea que se había encomendado á intrépido General.

El cuerpo expedicionario creyó que en esta vez el héroe del 2 de Abril se conformaría con mandar defender la plaza sin tomar personalmente el mando de las fuerzas, y cuando supo que el General Díaz estaba á la



cabeza de su ejército, retrocedió en el acto, aplazando el sitio para cuando Bazaine fuera á dirigirlo.

Esta fué una gloria para el General: bastó su nombre para imponer respeto á un enemigo tan altanero.

Mi opinión se funda en los documentos siguientes:

*JOSE MARIA BALLESTEROS, Gobernador y Comandante Militar del Estado, á sus habitantes.*

Conciudadanos:

No hace muchos días que el enemigo de la patria asomó en las puertas del Estado, con la intención de venir á subyugar esta tierra de los hombres libres. Desde entonces el General en Jefe del ejército marchó á oponerle sus batallones, tomando la iniciativa en el combate con un brío y una decisión, que hacen de ello el mas cumplido elogio los diarios del imperio.

¡La jornada de San Antonio, en que han quedado tantos franceses, con su jefe, fuera de combate, es doblemente prueba de un grande arrojo, y una ardiente bravura!

Conocido el número y hostilizado en su marcha el invasor, el General Díaz ha dispuesto hacer base principal de sus operaciones, de esta ciudad y sus suburbios: aquí lo recibirá á pie firme; aquí tremolará el pabellón de independencía con toda su fuerza; para este lugar, y bajo ese manto glorioso, convoca el Gobierno del Estado á todos los amigos de la Libertad y de la República.

La hora del combate ha sonado; el enemigo desafia con orgullo el valor oaxaqueño; ya no hay que vacilar: ¡á las armas!

Nada valen algunos pelotones franceses con un puñado de traidores, trayendo su misión de esclavitud en las bayonetas, si sabemos defender el derecho. ¡A las armas!

Pero sí vale mucho, y es el timbre imperecedero de las almas fuertes, llevar siempre con honra la frente no quebrantada por el yugo, la vida libre del látigo del déspota europeo, limpio el nombre oaxaqueño, que tan alto han levantado las virtudes cívicas.

¡A las armas oaxaqueños! que el pueblo armado no es impunemente combatido, y si se le combate y se le vence, es honrosamente respetado.

Oaxaca, Agosto 22 de 1864.—*José M. Ballesteros.*

*PORFIRIO DIAZ, General en Jefe de la línea de Oriente, á los oaxaqueños.*

Conciudadanos:

Invadido el Estado por las columnas del ejército francés, prepararé sobre su izquierda un golpe de mano que sin empeñarnos ne



GENERAL  
JOSE MARIA BALLESTEROS.  
1863-1867.

una batalla formal ni ser de grandes consecuencias por falta de éxito, fuera un buen principio de campaña.

El día 10 del corriente lancé sobre San Antonio Nanahuatípam dos cuerpos de infantería que arrollaron al enemigo y le quitaron sus convoyes, pero reforzado aquel por otros destacamentos y hallándose distantes los nuestros, tuvimos que desistir del empeño dejándolo bastante maltratado y reducido á la defensiva.

Debilitada la derecha y separada ésta de la izquierda por montañas de difícil trayecto, no debí librar la suerte del Estado á combates parciales en que sin poner en juego nuestros grandes elementos de guerra, un descalabro podía ser de trascendentales consecuencias.

Confiando con tal motivo la defensa de la Cañada y de la Mixteca á los bravos guardias nacionales de aquellos pueblos, concentré al Valle los cuerpos de la División de operaciones, no en medrosa fuga como si hubiera sido vencida, sino con la calma y entereza de una operación meditada y prudente para el mejor resultado de la campaña.

El enemigo, que tiene conciencia de nuestra fuerza y de que no hemos sido vencidos, retrocedió de Dominguillo á Güendulain, cortó de allí para la Mixteca, y sin haber conseguido envolver ni cortar el menor grupo de la División, aun no se atreve á lanzarse al Valle.

El suelo del Estado será sin duda teatro de grandes hechos que influirán mucho en los destinos de la República; pero nadie sabe si el terreno del combate estará en el Valle, en la Cañada, en la Mixteca ó en alguna otra parte.

Nos preparamos, es cierto, y fortificamos como si tuviéramos el enemigo al frente, porque así lo aconseja y demanda el arte. Desseando, sin embargo, salvar la ciudad de los desastres de la guerra, sólo comprometido por la conducta del invasor y por la naturaleza de los sucesos, fijaré en ella la base de nuestras operaciones, pero cuidaré también de anunciarlo oportunamente al público, no sólo recomendando sino previniendo á las familias su separación para tener menos inconvenientes en el asedio si á tal extremo hubiéramos de llegar.

Oaxaqueños: Los acreditados y escogidos veteranos de Nuevo León, Sinaloa, San Luis y México que forman parte de la División de operaciones, compartirán con nosotros los peligros y la gloria de las más solemnes jornadas. Juntos regaremos con nuestra sangre los campos de batalla, y á fuerza de constancia y valor llegaremos á escarmentar la orgullosa altivez del enemigo. Si queréis ser libres y conservar la reputación de invencibles que habéis merecido, ayudadme con abnegación y seremos aún los vencedores.

Yo combatiré con vosotros y por vosotros, mientras cuente con

vuestra cooperación, y la victoria que otras veces ha ilustrado vuestros nombres, no os negará días de igual y mayor ventura.

Cuartel general en Oaxaca, Agosto 23 de 1864.—*Porfirio Díaz.*

Los franceses contramarchan: expedición frustrada: gloria á Oaxaca que rompió la cerviz del invasor!

Acaba de llegar extraordinario trayendo noticia del jefe Valentín Palacios, de que los franceses que ocupaban Teotitlán del Camino, han tomado el rumbo de Tehuacán.

Esta contramarcha violenta hacia México, se explica fácilmente por los golpes de mano de nuestros soldados y la resistencia vigorosa de las poblaciones del tránsito. Además, ¿qué habrá dejado el francés á retaguardia que tan pronto lo llama á la capital del imperio? Lo habíamos dicho: la expedición á Oaxaca ha de costar caro á la intervención, y he aquí, que no bien se emprende, cuando los sucesos se precipitan sobre la cabeza del monarca de Miramar, apoyándose los agitadores de la independencia en las desgracias que se pronosticaban á la invasión en el Estado.

Sin embargo, esperamos á pie firme los acontecimientos, y pronto el pueblo oaxaqueño sabrá lo que sucede á los invasores sobre las gradas mismas del trono levantado por la traición y mal apuntalado por las bayonetas francesas.

(Del Periódico Oficial del Gobierno de Oaxaca).

Siendo Oaxaca el punto objetivo de los invasores, no debe extrañarse que todos los patriotas concurrieran á donde se hallaba el foco de ese patriotismo, astro de luz y de grandeza que iluminó tantas páginas del libro de nuestra brillante historia.

Algunos, antes de reunirse al General Díaz, llamaban á su derredor á los antiguos compañeros de infortunio.

Uno de esos patriotas expidió la siguiente proclama:

*RAFAEL CUELLAR, General del ejército mexicano, á sus antiguos compañeros de armas.*

Camaradas:

En tres años de constante batallar por la Reforma y Libertad, conquistamos con gloria tan preciosos bienes, y merced á nuestro es-

fuerzo, la facción clerical fué destronada y el Gobierno constitucional restablecido en la capital. ¿Quién después de tan honrosos antecedentes en el ejército de la República, no siente en su alma bastante ardimiento para combatir á los franco-traidores, defendiendo la Independencia de México?

Mis amigos: Si queréis empeñaros de nuevo en tan gloriosa lucha, venid á reunirnos con vuestro antiguo hermano de armas, y pronto haremos conocer á nuestros gratuitos enemigos, que la República mexicana es eterna porque Dios la protege y sus dignos y esforzados campeones la sostienen. Marcho en el acto para Oaxaca á fin de estar cerca de vosotros y que los buenos mexicanos me cuenten en sus filas.

Compañeros: ¡Viva la Independencia! ¡Viva la República! ¡Viva la Reforma!

Yolox, Septiembre 3 de 1864.—*Rafael Cuellar.*

Por riguroso orden de fechas doy á conocer en seguida los partes relativos á diversas acciones que los infatigables soldados de la República libraron contra los invasores: esos hechos de armas tuvieron lugar por diferentes puntos de la línea de Oriente:

República Mexicana.—Línea de Sotavento.—Brigada Cuellar.— Hoy digo al Ciudadano General, Jefe de esta línea militar, lo que tengo el honor de transcribir á Ud:

«Tengo el honor de poner en conocimiento de Ud., que como comuniqué á esa Comandancia en mi anterior comunicación, el enemigo que llegó hasta la Balza y la incendió, contramarchó de dicha ranchería y pasó por Omealca, de cuyo punto me posesioné el 17 al amanecer. En el acto comencé á abrir un foso del otro lado del puente y una trinchera de este lado de terciaría, formando otro en el camino del puente para la hacienda de Céspedes: al mismo tiempo cubrí con la fuerza suficiente el punto del Peñón distante dos leguas arriba del puente por mi izquierda y en la ribera del río Blanco, en cuyo punto se hicieron también dos trincheras. El 19 á las nueve y cuarto de la mañana se presentó el enemigo atacando de súbito la trinchera del puente para franquearse el paso, pero habiéndole contestado el fuego con muy buen éxito, se rompió la columna que corrió en desorden á replegarse al monte, desde donde comenzó á tirotear las trincheras, generalizando sus fuegos hasta la hacienda, en donde tenía formada mi reserva. En todos los es-

fuerzos que hizo en todo el día y en la noche para forzar el paso del puente, fué rechazado sin haber podido ni siquiera llegar al foso.

El fuego no cesó en todo el día ni en la noche hasta las ocho de la mañana del 20, que me retiré de dicha hacienda honrosamente, porque había agotado todas las municiones que tenía, al grado de no quedarme mas parque que el muy necesario para defenderme en la retirada, que se verificó en el mejor orden, sin atreverse el enemigo á salvar el foso que quedó defendido por la caballería del C. Capitán Lucas Pérez, á las órdenes del C. Teniente coronel Procopio Sánchez, que quedó protegiendo la retirada y resistiendo un fuego muy activo que el enemigo dirigió sobre él, no atreviéndose á pasar el foso ni las trincheras, sino hasta en la tarde, hora en que yo, sin estropear mi fuerza, sin forzar la marcha, y como sin ningún enemigo hubiera quedado á retaguardia, me hallaba muy cerca de este punto, al que llegué á las seis de la tarde con toda la fuerza.

Por personas fidedignas que han llegado hoy de Omealca, he sabido que la pérdida del enemigo asciende á treinta muertos y cuarenta y cinco heridos, cuyas noticias confirman los exploradores que han estado llegando á este campamento; y no lo dudo, porque nuestros tiros no se disparaban sino cuando se presentaba el enemigo en lo limpio, sin contestar el fuego que, disperso en tiradores, nos hacía desde el monte, tanto para aprovecharlos como para economizar el parque, que era muy poco, pues solo tenía yo las dos cajas que Ud. se sirvió mandarme con el C. Capitán Miguel Domínguez, cuya muerte tenemos que lamentar, así como la de un soldado y dos heridos levemente.

Hasta hoy no se atreve el enemigo á salir de Omealca, á pesar de la superioridad numérica de su fuerza que se compone de más de cuatrocientos franceses; y si se interna en este flanco, lo batiré en emboscada hasta meterlo en algún punto donde pueda resistirlo de frente, y darle otra escarmentada; pero para esto necesito que Ud. se digne proveerme de parque, pues me he quedado sin nada.

Toda la fuerza se ha manejado con valor y entusiasmo sin dejar nada que desear, recomendando á Ud. muy particularmente, por su actividad y valor en el combate, al C. Teniente coronel Procopio Sánchez, quien todo el día estuvo en los puntos más expuestos, entusiasmando á la tropa é infundiéndole valor y desprecio al enemigo con su sangre fría.

Lo que tengo el honor de poner en conocimiento de Ud. para su satisfacción y para que se digne comunicarlo al C. General en Jefe de la línea de Oriente.

Libertad y Reforma. Quechuleño, Septiembre 21 de 1864.—*Rafael Cuellar.*—C. General en Jefe de la línea militar de Sotavento.—Tlacotalpam.»

Y lo inserto á Ud. para su más pronto conocimiento y satisfacción.

Libertad y Reforma. Quechuleño, Septiembre 21 de 1864.—A las dos de la mañana.—*Rafael Cuellar*.—C. General en Jefe de la línea de Oriente.—Oaxaca.

República Mexicana.—Sección de operaciones.—Coronel en Jefe.—Viva la Independencia.—A las diez y media de la mañana se me presentó el enemigo traidor en las alturas de los ranchitos inmediatos á esta villa, queriéndome entretener con toques de clarín de las tres armas; pero en el acto dispuse la manera más conveniente de batirlo, aprovechándome del brío de los ciudadanos jefes, oficiales y tropa que ansiaban el momento, lo que se verificó desalojándolos de sus posiciones á paso veloz sin hacer sobre el enemigo un solo tiro, el que no esperó, y corría vergonzosamente la fuerza de caballería que era la única que cubría los puntos.

A continuación me dirigí sobre esta plaza, la cual se hallaba atrincherada y foseada; pero sólo la presencia de la fuerza de mi mando fué bastante para que la hubieran desocupado, y como esto pasó á mi vista, dispuse perseguirlos con cincuenta caballos y otros tantos infantes, hasta la distancia de tres leguas, donde ya mirando que era infructuoso continuar, porque corren peor que unos galgos, mandé hacer alto, después de haber visto que un puñado de valientes de caballería, en unión del C. Comandante Melchor Feria, los hicieron quemar más de dos cajas de parque y los desbandaron por distintos puntos, asegurándole á Ud. que ha perdido el enemigo la mitad de su fuerza, llevándose tres heridos y tomando el rumbo de San Juan Numí. Por nuestra parte sólo tenemos un soldado levemente herido, pues las balas del enemigo no pudieron causarnos más efecto que el miedo con que las dirigían.

Felicito á Ud. á nombre de la Patria por este pequeño triunfo, recomendándole de preferencia á los vecinos de esta población, pues han salido en grupo y sin armas en nuestra compañía á perseguir al enemigo, con una decisión digna de escribirse en la historia; lo mismo que los ciudadanos jefes, oficiales y tropa, pues no han dejado que desear en su comportamiento.

Protesto á Ud. con este motivo mi aprecio, subordinación y respeto.

Patria, Libertad y Reforma. Tlaxiaco, Octubre 18 de 1864.—*J. Segura*.—C. Gobernador y Comandante militar del Estado.—Oaxaca.

Sección Cacho.—Teniente Coronel.—Deseando satisfacer de la manera más cumplida el objeto que Ud. se propuso al ordenarme el movimiento sobre este rumbo, desde Salomé escribí al C. Coronel Figueroa, concertando un ataque sobre la plaza de Coxcatlán que suficientemente fortificada y defendida por cosa de doscientos hom-

bres, era un obstáculo que constantemente amagaba nuestra frontera. El expresado Coronel supo comprender y desarrollar mi idea con una eficacia propísima, moviéndose en mi auxilio con doscientos infantes y treinta caballos desde el pueblo de Huautla, hasta reunirnos en la hacienda de la Calavera para combinar el ataque, y á las tres de la mañana de ayer caímos sobre la expresada plaza, que aunque sorprendida al principio, pues penetraron nuestras fuerzas hasta el cuerpo de guardia donde se apoderaron de parte de las armas de ésta, pudo el enemigo, sin embargo, organizar su defensa y hacerla de la manera más vigorosa. Lo creo inútil y además no tengo el tiempo suficiente para manifestar á Ud. las diversas circunstancias y aspectos del combate, y por esto paso á decirle que después de cinco horas de un fuego vivo sostenido por una y otra parte y diversos encuentros á arma blanca, hemos vencido todo obstáculo, deshecho al enemigo y quedado dueños absolutos de la plaza. Más de treinta muertos han quedado en ella y sus armas en nuestro poder. Por nuestra parte, y sin comprender las pérdidas habidas en la fuerza del C. Coronel Figueroa, tenemos que lamentar la desgracia de haber sido gravemente herido el oficial Antonio Benítez, que recomiendo á Ud. cuanto merece y un soldado.

Reitero á Ud. con tal motivo mis protestas de adhesión y respeto. Independencia y Libertad. Teotitlán, Octubre 20 de 1864.—*L. Cacho*.—C. General en Jefe del Ejército de Oriente.

Línea Avanzada.—Sección Figueroa.—El día 17 á las doce del día tuve aviso en Huautla del C. Teniente coronel Cacho del movimiento que por orden de Ud. debía efectuar sobre este rumbo invitándome á un ataque sobre Coxcatlán, plaza fortificada y defendida por cosa de ciento cincuenta hombres. En el acto emprendí mi marcha con doscientos infantes que allí tenía y libré la orden competente para que se me incorporase la caballería que se hallaba en Tecómavaca, y como á las doce de la noche de antier nos hemos reunido el expresado Teniente coronel y yo en la hacienda de la Calavera.

A las tres de la mañana llegamos á Coxcatlán, y aunque nuestra fuerza penetró con el mayor arrojo hasta un portal en el centro de la plaza donde se hallaba la guardia y se apoderó de parte de las armas de ésta, sin embargo el enemigo organizó su defensa y la hizo vigorosamente, y fué necesario sostener un reñido combate por cinco horas; pero al fin quedamos dueños y absolutos de la plaza, cubierta con más de treinta cadáveres del enemigo.

Por nuestra parte hemos tenido heridos al C. Capitán de la "Legión República," Lorenzo Guzmán, de la clase de tropa catorce, tres muertos y diez dispersos, cinco caballos muertos y tres heridos.

No encuentro palabras bastantes para expresar á Ud. la satisfacción con que he visto la digna conducta de mi nueva infantería: allí